

GRIGORY  
SOKOLOV

XXII  
CICLO  
DE GRANDES  
SOLISTAS  
PILAR BAYONA

## PROGRAMA

### PRIMERA PARTE

Duración aproximada:  
45 min

L. V. BEETHOVEN **Sonata n.º 3 en Do, Op. 2, n.º 3**  
*Allegro con brio*  
*Adagio*  
*Scherzo. Allegro*  
*Allegro assai*

**Once nuevas bagatelas, Op. 119**  
*Allegretto*  
*Andante con moto*  
*à l'Allemande*  
*Andante cantabile*  
*Risolto*  
*Andante, Allegretto*  
*Allegro, ma non troppo*  
*Moderato cantabile*  
*Vivace moderato*  
*Allegramente*  
*Andante, ma non troppo*

### SEGUNDA PARTE

Duración aproximada:  
40 min

J. BRAHMS **Klavierstücke, Op. 118**  
*Intermezzo. Allegro non assai, ma molto*  
*appassionato (La m)*  
*Intermezzo. Andante teneramente (La)*  
*Ballade. Allegro energico (Sol m)*  
*Intermezzo. Allegretto un poco agitato (Fa m)*  
*Romanze. Andante—Allegretto grazioso (Fa)*  
*Intermezzo. Andante, largo e mesto*  
*(Mi bemol m)*

**Klavierstücke, Op.119**  
*Intermezzo. Adagio (Si m)*  
*Intermezzo. Andantino un poco agitato (Mi m)*  
*Intermezzo. Grazioso e giocoso (Do)*  
*Rhapsodie. Allegro risoluto (Mi bemol)*

Síguenos para enterarte  
de todas nuestras actividades  
antes que nadie y comparte  
nuestra pasión por la música  
[www.blogauditoriozaragoza.com](http://www.blogauditoriozaragoza.com)  
[www.auditoriozaragoza.com](http://www.auditoriozaragoza.com)

 Auditorio ZGZ  
 @AuditorioZGZ  
 @AuditorioZGZ

#Venalauditorio  
#ZgzesCultura

 ZARAGOZA  
ES CULTURA

COLABORAN

**iberCaja**   
entradas.ibercaja.es y Cajeros Ibercaja

 **Zaragoza**  
AYUNTAMIENTO

ORGANIZA

AUDITORIO  
DE ZARAGOZA

  
AUDITORIO  
PALACIO DE CONGRESOS ZARAGOZA  
**SALA MOZART**

**20**  
JUNIO  
JUEVES

**2019**  
20.00 horas

XXII  
CICLO  
DE GRANDES  
SOLISTAS  
PILAR BAYONA

**GRIGORY  
SOKOLOV**

## GRIGORY SOKOLOV, pianista

La naturaleza única e irrepetible de la música hecha en el momento presente es fundamental para comprender la belleza expresiva y la honestidad convincente del arte de Grigory Sokolov. Las interpretaciones poéticas del pianista ruso, que cobran vida con una intensidad mística en su interpretación, surgen de un profundo conocimiento de las obras de su vasto repertorio. Sus programas de recitales abarcan desde transcripciones de polifonía sagrada medieval y obras de teclado de Byrd, Couperin, Rameau, Froberger hasta la música de Bach, Beethoven, Schubert, Schumann, Chopin, Brahms y composiciones emblemáticas del siglo XX de Prokofiev, Ravel, Scriabin, Rachmaninov, Schönberg y Stravinski. Es ampliamente reconocido entre los amantes del piano como uno de los mejores pianistas de la actualidad, un artista universalmente admirado por su visión visionaria, su espontaneidad fascinante y su devoción a la música.

Grigory Sokolov nació en Leningrado (ahora San Petersburgo) el 18 de abril de 1950. Comenzó a tocar el piano a los cinco años y, dos años después, comenzó sus estudios con Liya Zelikhman en la Escuela Especial Central del Conservatorio de Leningrado. Continuó recibiendo lecciones de Moisey Khalfin en el Conservatorio de Leningrado, y dio su primer recital en 1962. El prodigioso talento de Sokolov fue reconocido en 1966 cuando a los 16 años se convirtió en el músico más joven en recibir la Medalla de Oro en el Concurso Internacional Tchaikovsky en Moscú.

Mientras Sokolov realizaba importantes giras de conciertos en los Estados Unidos y Japón en la década de 1970, su arte evolucionó y maduró lejos del foco internacional. Sus grabaciones en vivo de la época soviética adquirieron un estatus casi mítico en Occidente, evidencia de un artista a la vez completamente único, como ningún otro, pero alimentado por el rico suelo de la tradición pianística rusa. Tras el colapso

de la Unión Soviética, Sokolov comenzó a aparecer en las salas de conciertos y festivales más importantes de Europa. Actuó extensamente como solista con orquestas del más alto calibre, trabajando con Filarmónica de Nueva York, Royal Concertgebouw de Ámsterdam, Philharmonia London, Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks y Filarmónica de Munich, antes de decidir centrarse exclusivamente en dar solo recitales. Sokolov realiza alrededor de 70 conciertos cada temporada, se sumerge completamente en un solo programa y realiza numerosas giras por toda Europa.

A diferencia de muchos pianistas, Sokolov tiene un gran interés en el mecanismo y la configuración de los instrumentos que toca. Pasa horas explorando sus características físicas, consultando y colaborando con técnicos de piano para lograr sus requisitos ideales. “Necesitas horas para entender el piano, porque cada uno tiene su propia personalidad y tocamos juntos”, explica. La asociación entre el artista y el instrumento es de vital importancia para el flujo de las ideas musicales de Sokolov. Con su uso del pedal de soporte, evoca todo, desde las gradaciones tonales y texturales más sutiles hasta los contrastes más audaces del sonido a través del brillo absoluto de su trabajo con los dedos. Los críticos regularmente llaman la atención sobre su extraña habilidad para articular voces individuales dentro de una compleja textura polifónica.

El carismático arte de Grigory Sokolov tiene el poder de cultivar la concentración necesaria para que el público contemple incluso las composiciones más familiares desde nuevas perspectivas. En el recital, atrae a los oyentes a una relación cercana con la música, trascendiendo los temas de la exhibición de la superficie y el espectáculo para revelar un significado espiritual más profundo. El arte de Sokolov se basa en los sólidos cimientos de su personalidad única y su visión individual.

En 2014 Sokolov firmó un contrato exclusivo con Deutsche Grammophon y un primer álbum fue lanzado en enero de 2015, un recital sensacional grabado en vivo en el Festival de Salzburgo de 2008. El contenido del conjunto de doble disco refleja la amplitud y profundidad de su repertorio, que comprende dos sonatas de Mozart, los *24 Préludes Op. 28* de Chopin y obras de J. S. Bach, Chopin, Rameau y Scriabin. El álbum Recital de Salzburgo de Sokolov fue seguido en enero de 2016 por el lanzamiento de un segundo conjunto de dos discos, *Sokolov Schubert / Beethoven*. Este último incluye el *Four Impromptus D 899* de Schubert y *Three Piano Pieces D 946*, grabados en vivo en la Warsaw Philharmonie en 2013, y la *Sonata para piano No. 29 “Hammerklavier”* de Beethoven, grabada en una presentación en el Festival de Salzburgo de 2013. El tercer álbum DG de Sokolov, lanzado en marzo de 2017, presenta su elección personal de dos conciertos en vivo: el *Concierto para piano de Mozart KV 488* y el *Concierto para piano n.º 3 de Rachmaninov*, el primero grabado en la Semana de Mozart en Salzburgo en 2005, el último en el BBC Proms en 1995. Estas grabaciones históricas de archivo se emitirán junto con el DVD del documental de Nadia Zhdanova *Una conversación que nunca fue*, un retrato revelador de Sokolov basado en entrevistas con amigos y colegas del pianista e ilustrada con fotografías nunca antes vistas pertenecientes a archivos privados.

## Comentarios al programa

**DOS DE “LAS TRES BES” (DE LA MÚSICA CULTA OCCIDENTAL)**

Fanáticos de las listas y clasificaciones los ha habido en todos los tiempos y para todas las materias. También en la música clásica. Y una muestra de ello es la existencia de las llamadas “tres bes de la música culta” (que escribimos conforme aconseja la Real Academia: con el plural de esta letra de nombre femenino, la *be*, que es *bes*). Es esta particular locución una manera de unir, en la cima del arte sonoro, a un triunvirato –no es lugar aquí para debatir la condición siempre masculina de los tres héroes compositivos, pero tampoco debería quedar sin comentario su acrítica aceptación- formado, normalmente, por tres ilustres representantes de la creación artística occidental de los siglos XVIII y XIX: J. S. Bach, L. van Beethoven y J. Brahms.

Estos son, como se ha dicho, los que habitualmente forman las tres insignes *bes*, pero no siempre han sido los mismos: antes de la consagración definitiva del canon romántico, aún a mitad del ochocientos, tras Juan Sebastián Bach y Luis van Beethoven figuraba, de la mano del compositor y crítico germano Peter Cornelius... ¡Héctor Berlioz! El genial artista francés, beethoveniano confeso, cedió más tarde su puesto al teutón, Brahms, y en ese cambio no dejó de ser importante la triple condición germánica de los elegidos, pues finalmente las tres *bes* lo fueron así de la música culta centroeuropea (identificada –olvidando la primacía italiana de los siglos anteriores- como la base y esencia de la música culta internacional, en un juego de hegemonías culturales que en la historiografía oficial hizo otros curiosos malabares, como dejar aparentemente sin “nacionalismo musical” al tan nacionalista mundo cultural alemán).

La pertenencia al mismo ámbito del austríaco Anton Bruckner hizo que hubiera quien quisiera cambiar su nombre por el de

Brahms, sin abandonar las *bes* germánicas. E incluso se dieron algunas intentonas más arriesgadas, como jugar caprichosamente con las letras proponiendo que, como tercera *be*, el lugar del citado Brahms, lo ocupara... ¡la doble uve –según recomendación académica, aunque algunos la llaman *ve doble* o *doble ve-* de Wagner! (no deja de ser esta propuesta de cambio una pequeña escaramuza lingüística en la cruenta guerra estética que se libró, entre conservadores brahmsianos y progresistas wagnerianos, hasta bien entrado el siglo XX, y que felizmente cerró el postwagneriano Schoenberg reconociendo también al “Brahms progresista” en uno de sus memorables textos).

Inciendo en otro aspecto de esta tradición de las tres *bes* de la música culta, hay citas de todo tipo: empezando por quienes invocan al célebre director de orquesta Hans von Büllow, primer esposo de Cósima Liszt (luego Wagner), que ligaba el acierto de estas tres *bes* con los otros tantos be-moles de la tonalidad de Mi bemol Mayor (no casualmente la de la tercera sinfonía beethoveniana, Op. 55, conocida como *Heroica*, pero también un símbolo musical ma-sónico en la producción mozartiana).

Zona escabrosa ésta, entre la cábala numérica y la misteriosa emblemática, que es mejor abandonar recordando que las ya multitudadas razones de la tres *bes* incluyen, también, algo tan musical e indiscutiblemente aceptado como las respectivas señeras muestras de los tres estilos más celebrados de la historia musical de occidente: el barroco tardío que culmina en y con Bach, la síntesis del clasicismo vienés que ilustra Beethoven y la apoteosis del romanticismo de Brahms. Una tríada estilística que concentra y ejemplifica ese “agrado universal” que Kant exigía a la belleza, dejando para públicos más reducidos el exigente paladeo del discurso renacentista o la infatigable búsqueda de las vanguardias novecentistas.

**DOS GIGANTES PIANÍSTICOS**

Concentra este recital, como ya desde el título de estas modestas notas se señala, su homenaje solo en las dos últimas de estas tres *bes* comentadas. Aunque no es infrecuente que muchos pianistas comiencen sus recitales con alguna partitura bachiana, de menor o mayor enjundia y duración, es obvio que el pianismo propiamente dicho (sin entrar en mayores polémicas) encuentra en Beethoven y Brahms un auténtico *tour de force*. Y aún más, en efecto, una auténtica demostración de poder y destreza requiere enfrentarse a las cuatro obras elegidas por el justamente celebrado intérprete Grigory Sokolov.

Un recital que se abre con la tercera de las treinta y dos sonatas que escribió Beethoven para el instrumento del que era un reputado virtuoso (hasta que su sordera le obligara a dejar esa faceta para concentrarse en la de compositor). Tercera sonata, también, de su temprano Opus 2, de 1795, dedicado a quien entonces era el genio indiscutible de la música vienesa, Joseph Haydn, quien oficialmente pasó por ser, dada la prematura muerte de Mozart, el maestro de Beethoven (aunque nunca hubo empatía personal suficiente como para darse esa fructífera relación).

Madura partitura para un todavía joven artista veinteañero, se trata de una creación de grandes dimensiones, quizás la primera gran sonata realmente virtuosa de su autor, en donde sobresale una ya asentada forma de sonata (presente tanto en el movimiento inicial como en el final –en este caso en su versión mixta con el rondó-), tan característica del clasicismo, junto a un potente adagio de aromas prerrománticos, casi schubertianos, que contrasta de manera inmediata con la divertida elegancia del clásico minueto que ya ha sido sutilmente sustituido por la mayor libertad del scherzo.

Producción muy heterogénea, y de mucha más difícil datación, es la segunda de las dos partituras beethovenianas elegidas en este recital: las *Once nuevas bagatelas*,

Op. 119, que en algunas ediciones figuran como “compuestas en 1823” son, en realidad, la singular recopilación que realiza una publicación inglesa de ese año a partir de diversas obras que proceden de cuatro décadas distintas, desde los años noventa del siglo XVIII hasta el inicio de los años veinte del XIX (última década de la vida del compositor). Toda una síntesis del pianismo beethoveniano y la variada expresividad del genio de Bonn que, en su siguiente número de Opus, el 120, nos ofrecerá nada más y nada menos que sus magistrales Variaciones sobre el famoso vals de Diabelli.

Las otras dos composiciones que completan la velada corresponden, siguiendo lo ya referido, a esa tercera y última *be*, al no menos virtuoso pianista y excepcional compositor Johannes Brahms. Se trata de las *Seis piezas para piano Op. 118* (dedicadas a la gran pianista, además de esposa y musa de Robert Schumann, Clara Wieck) y las *Cuatro Piezas para piano Op. 119*. Ambas completadas en 1893 (lo que no quita que allí se recogieran quizás algunas obras compuestas antes), serán estrenadas conjuntamente al año siguiente, y forman un auténtico testamento teclístico del músico (que fallecerá en 1897) junto con las otras dos recopilaciones coetáneas, Op. 116 y 117, que a su vez agrupaban siete fantasías y tres intermedios para piano.

En cierta semejanza con lo que se habrá podido apreciar en Beethoven, y aunque las dos colecciones brahmsianas son oficialmente de la etapa final del compositor, en ellas se atisban, quizás aminorado el virtuosismo inicial y profundizada su carga expresiva, las tan estables como reconocibles características de su lenguaje musical y su personal estilo pianístico. Los cuatro intermedios, junto con la balada y la romanza de las *Seis piezas*, como los tres intermedios y la rapsodia final de las *Cuatro piezas*, forman un memorable corpus brahmsiano del que se han alimentado, en su conjunto o de manera independiente, muchos grandes pianis-

tas, convirtiendo a algunas de esas piezas en auténticos clásicos populares del repertorio concertístico internacional.

**PRESENCIAS TRINITARIAS**

Puede que al terminar el concierto del maestro Sokolov alguien recuerde, con razón, el divertido (nunca blasfemo) guiño teológico que el citado Von Büllow usaba al decir, a partir de las comentadas tres *bes*, que él creía en el Padre Bach, en su hijo Beethoven, y en el Espíritu Santo brahmsiano.

Geniales los tres, no debjan de encajar relativamente bien en este modelo trinitario que la historiografía musical ya había usado para otros momentos previos, como cuando se unieron los tres asombrosos artistas que gozó la capital austrohúngara en el cambio del setecientos al ochocientos, Haydn, Mozart y Beethoven (y más tarde se repetiría al denominar “segunda trinidad vienesa” a la unión de Schoenberg, Berg y Webern, padre y difusores del serialismo dodecafónico en la también llamada “nueva” o “segunda” Escuela de Viena).

Tendrá sin duda sus razones el maestro Sokolov (y alguna modestamente sugerimos ya nosotros antes) centrándose en las dos últimas *bes* para esta inolvidable velada zaragozana. Pero la ausencia no deja de ser otra manera mística de presencia. Y en efecto, aunque quizás en Beethoven no estuviese tan clara (aunque pistas ofrece su gusto por las formas imitativas, y son claras las huellas del sensitivismo de K. Ph. E. Bach), en Brahms es evidente la devoción bachiana del mundo romántico. De manera que J. S. Bach, la primera e indiscutida *be*, también estará presente. Quizás incluso, lo haga explícito este gran pianista en alguna de las *propinas* que le pedirá el público. No dejen de aplaudir, por si acaso.